



Los tanques abajo y las personas acarreado agua fueron pi constante en la comunidad por más de un año. /Foto: Vicente Brito

Delia Proenza Barzaga

CUANDO en la medianoche un estruendo proveniente de la cocina la despertó, Amarilis González no pudo levantarse de inmediato. Casi impedida en sus movimientos por cuenta de dos prótesis de cadera, que para colmo se fueron de lugar, solo supo lo que había sucedido minutos después.

El trozo de techo cayó encima de su único y viejo tanque metálico, del que se valía para almacenar agua. Según ella, tales desprendimientos suceden a cualquier hora y no solo en su casa, sino también en las de otros residentes en Managuaco.

La red hidrosanitaria del suyo y de otros edificios en esa comunidad presenta un deterioro avanzado, tanto que la tubería habitual de agua parece un colador, por lo que han instalado otras externas; tanto que las aguas albañales provenientes de los entresijos obligan a adoptar medidas extraordinarias, como aleros improvisados sobre las puertas de las viviendas.

De acuerdo con los reportes de la doctora en ese momento, existían allí situaciones de insalubridad y afectaciones a la salud de un alto número de habitantes, todo por la falta de

agua y por su acarreo desde los tanques en la parte baja de los edificios. Como resultado de las gestiones persistentes el panorama cambió a principios de marzo, de modo que ya los moradores de Managuaco aluden a ese asunto, el primero en su lista de prioridades por espacio de 15 meses, como a una adquisición que añoran preservar.

Nacido en 1976 para acoger a los vaqueiros de la empresa del mismo nombre, dicho asentamiento no había recibido nunca beneficios similares a los experimentados entre octubre y noviembre del 2016, cuando esta publicación reseñaba los logros del movimiento de reanimación de comunidades en ese punto periférico de Sancti Spíritus. Entonces se habían consumado allí numerosas mejoras, pero a la gente le seguía doliendo el precario estado constructivo de sus domicilios, en muchos casos al borde del derrumbe.

EL AGUA FLUYÓ, LAS FILTRACIONES ARRECIARON

En los primeros días de marzo, se comenzó a bombear agua desde el embalse cercano, conocido como presa Managuaco. “Cerca de la orilla se había colocado, con ese objetivo, una balsa flotante con una bomba sumergible;

Sinsabores de Managuaco

Después de la mejoría experimentada en el suministro de agua, los pobladores se duelen de las filtraciones insoportables y del estado de indefinición de sus viviendas

luego se instaló el equipo para clorar el líquido y bombearlo hasta los tanques de almacenaje, desde donde se impulsa hacia los de encima de los edificios”, detallaba Misael Cala Almanza, delegado de la Circunscripción No. 51 del Consejo Popular.

Si bien con esta novedad dejaron de preocupar los huecos en las tuberías por las que llegaba el agua desde Siguaney, cuando se bombeaba excepcional e intermitentemente continuaban los salideros externos; había, según Cala, al menos seis de considerables dimensiones. Como colofón a los trabajos de abasto de agua, el pasado 26 de marzo se conectaron al nuevo sistema los 250 metros de tubería que restaban hasta los depósitos de los bajos.

“Sabemos que tener agua significa que lluevan las filtraciones, porque las tuberías interiores están críticas, pero mejor así que secos”, advertía semanas atrás Iris Morgado Núñez, administradora de la farmacia. Luego del beneficio, desde esa propia unidad Yamilé Pérez Oyarzábal, dependiente, comentaba los avances: “La mejoría es grande. Los primeros días bombeaban casi a toda hora, excepto los miércoles; ahora, solo unas horas por la tarde, para evitar que se vaya por tantos salideros”.

Cuando se toma la punta del hilo que debería conducir a la rehabilitación de las moradas aparece un laberinto que nadie hasta ahora ha podido franquear. En una indefinición exasperante entre la Agricultura y el Sistema de la Vivienda se hallan los casi 200 apartamentos de la comunidad.

DOMICILIOS EN STAND BY

Al indagar en la primera de esas dos entidades, aseguran que ya las casas no son de ellos y remiten a la Empresa Pecuaria Ma-

naguaco, perteneciente al grupo ganadero de una Organización Superior de Dirección Empresarial. En tanto, Norge Yero Gómez, director de la Pecuaria durante la última década, afirmaba que “están elevados los expedientes desde octubre o noviembre” y aseguraba que en el primer trimestre debían bajar para que los inmuebles pasaran a la Vivienda. Marzo expiró.

Con verbo seguro, Elba Valdivia Valdés, vecina del edificio No. 3, atestigua: “Ahí es donde está el problema, en que hace 40 años vivimos aquí y a esto nunca le han dado una reparación ni de tuberías ni de nada”.

A su paso por la barriada, Escambray vio balcones al borde del derrumbe y casos dolorosos, como el del combatiente internacionalista Leonel Lorenzo López García, quien sufre un trastorno mental. “Lo que le queda es nada para que le caiga encima el vecino de arriba”, define el delegado del Poder Popular mientras recorre la casa del exprofesor, quien no está, pese a ello, abandonado a su suerte.

Cala lo sabe quizás como nadie en el barrio: la inversión será grande. Heredó el planteamiento de un tío suyo, quien asumió igual responsabilidad en los años 80, y sueña con verlo resuelto. Por importantes, recalca un dato: en Managuaco radica el 90 por ciento de la fuerza de trabajo que garantiza el renglón fundamental de la empresa: la leche.

La situación que en mayor medida desvelaba a los habitantes de ese asentamiento cambió para bien, pero a partir de ese instante arreció la amenaza de que trozos de techo se vengán abajo, como le sucede a Amarilis González. Ojalá cuando los expedientes todos estén en manos de la Vivienda el recorrido hacia la normalidad resulte más corto y menos traumático.

Los muertos acusan todavía

Las bestiales torturas al joven espiritano Heriberto Felipe Orellana Orellana ilustran hasta dónde podía llegar un régimen criminal como el de Batista por defender sus privilegios

Pastor Guzmán Castro

Cuando la humilde ama de casa Luz Orellana acudió a la Jefatura de Policía en Sancti Spíritus el 9 de abril de 1958 y vio a su hijo Heriberto Felipe Orellana Orellana molido por los golpes y lleno de lesiones, su corazón de madre se oprimió hasta casi estallar en el pecho.

Sin ella saberlo, le habían hecho “el favor” de dejárselo ver por última vez y en aquel estado lamentable, casi sin poderse tener en pie, como para que se llevara en el recuerdo la imagen martirizada de su vástago, que la acompañaría para siempre. Cuando Luz salió de aquel antro ubicado entonces en la calle principal de la ciudad, sus escasas luces de analfabeta no le alcanzaron para ver la gravedad del abismo que se abría en ese instante ante ella y su atribulada familia.

Quizá pensó en aquella jornada del 9 de noviembre 34 años atrás,

cuando a su prole vino a sumarse Heriberto, un niño inquieto y vivaracho que alegraba la casa con sus juegos y ocurrencias hasta que empezó a asistir a la escuela, la que, aunque lo motivaba, tuvo que dejar cuando cursaba el sexto grado para ayudar a su padre en labores agrícolas y escogidas. Así se le escabulló el tiempo hasta la mayoría de edad, cuando en La Aurora, entonces término de municipal de Guayos, fue secretario del Gremio de Escogedores de Tabaco.

Pero sobreviene el 10 de marzo de 1952 y un oscuro sargento taquígrafo devenido coronel y luego general, y luego presidente, y luego ex, y siempre ambicioso, de nombre Fulgencio Batista, dio un golpe de Estado que echó por tierra la autoridad legalmente constituida e implantó en Cuba un régimen criminal.

Heriberto no pudo soportar tanta infamia y comenzó sus actividades contra el tirano hasta el punto de planificar con otro compañero hacerle un

atentado al dictador aprovechando una anunciada visita a Sancti Spíritus que no se concretó en fecha. Ello no le impidió desplegar sabotajes contra la infraestructura, como el corte de los tendidos eléctrico y telefónico, la quema de cañas y el riego de tachuelas en las calles, entre otros.

En diciembre de 1956, exaltado por los abusos del régimen y en ocasión de cumplirse el aniversario 60 de la caída en combate de Antonio Maceo y Panchito Gómez Toro, Heriberto se pronuncia en armas contra el régimen junto a un grupo de sus compañeros, pero a poco son hechos prisioneros por las autoridades y puestos en libertad posteriormente.

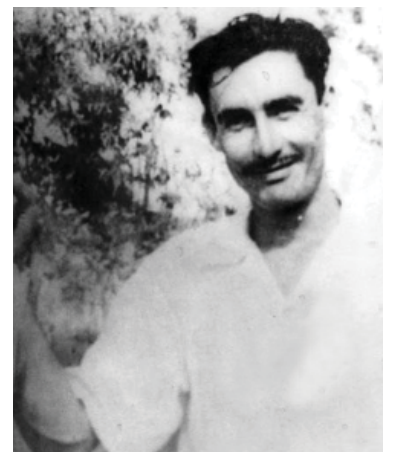
Sabiendo que lo perseguían para darle muerte, el joven se trasladó a Guasimal y de allí a La Habana, donde continúa la lucha clandestina contra el régimen de facto. Pero, confiado quizá por el año y dos meses transcurridos, cometió el error de regresar a la villa del Yaya-bo, donde un chivato lo descubre y

alerta a los cuerpos represivos, que lo detienen el 31 de marzo de 1958.

Conducido a la Jefatura de Policía, para Heriberto se iniciaría un calvario prácticamente inenarrable donde los esbirros se turnaban para aporrearle hasta el cansancio, con énfasis digno de mejor causa. Así pasaron los días, como ese 9 de abril —con los matones sobresaltados por los intentos de huelga nacional—, ocasión en que lo vio su madre con los ojos hinchados por los golpes y le brotaron lágrimas incontenibles... Era el fin.

Aquellos bárbaros, sin embargo, no sabían que el 19 de septiembre del propio año pagarían con sangre, ametrallados por un comando del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, con saldo de varias bajas para el régimen. Mucho menos aún estuvieron conscientes de que estaban añadiendo hojas al sumario de sus respectivos consejos de guerra.

Pero volvamos al convulso 9 de abril de 1958. Tan pronto salió Luz, casi echada por los asesinos y



Después del 9 de abril fue como si a Heriberto se lo hubiera tragado la tierra.

torturadores, los esbirros volvieron a martirizar a Heriberto, esta vez hasta la muerte, y luego arrojaron su cadáver al río Zaza, que lo arrastró algunos kilómetros hasta ser recogido corriente abajo por personas desconocidas que le dieron sepultura en el cementerio de Guasimal.

No sería hasta el 8 de mayo de 1959 que tras largas averiguaciones la familia encontraría los restos del joven, cuyo martirologio deviene símbolo de lo que nunca y por ningún concepto puede volver a suceder en Cuba. El pueblo, alertado por este y otros fantasmas del pasado, jamás lo permitirá.